

NUESTRA IDEOLOGÍA: RAÍCES HISTÓRICAS

DR C. GONZÁLEZ PÉREZ, MARCELA

*“Lo pasado es raíz de lo presente,
porque lo que fue está en lo que es.
José Martí*

1. Estudiar nuestra ideología requiere tomar en cuenta las raíces mismas de nuestra existencia como pueblo, que abarca desde el asentamiento de los conquistadores españoles en la isla de Cuba y en el resto de las islas y cayos que conforman nuestro archipiélago, hasta nuestros días.
2. La formación de nuestra conciencia nacional y de nuestra ideología revolucionaria es resultado de un largo proceso de conformación y maduración. Esto se ha desenvuelto a lo largo de quinientos años. Tuvo su inicio con el lento crecimiento de las primeras comunidades, que mantuvieron una evolución vegetativa durante los Siglos XVI y XVII y aumentaron su ritmo de crecimiento en el siglo XVIII, para pasar a una evolución acelerada y luego entrar en fase revolucionaria en el siglo XIX. El Siglo XX comenzó con un contradictorio proceso evolutivo que desembocó en la revolución frustrada de los años treinta; continuó con marcha tortuosa en las décadas cuarenta y cincuenta para desencadenarse en la Revolución Socialista de 1959, que ya acumula 45 años de profundas transformaciones económicas y sociales.
3. En el transcurso de los Siglos XVI al XIX los habitantes de Cuba fueron adquiriendo una manera de pensar y de enfocar las ideas de acuerdo con sus propias experiencias, y con la cultura que sedimentaron en estos siglos se fueron diferenciando, hasta sentirse distintos de los españoles y de los africanos que conformaron nuestras raíces.
4. Se dice que fue Félix Varela, en los inicios del Siglo XIX, el que nos enseñó primer en pensar. Frente a la sociedad españolizante de franca tendencia escolástica y dogmática comenzaron a influir las corrientes ideológicas revolucionarias que difundió la Gran Revolución Francesa; el pensamiento y la gesta bolivariana contribuyeron al desarrollo de la conciencia patriótica y latinoamericanista; la revolución norteamericana aportó elementos ideológicos importantes en la etapa de formación diferenciada de nuestro modo de pensar. En el siglo XX la Revolución de Octubre comenzó a influir en nuestras masas y cuando se produjo la Revolución del 30 ya influían, evidentemente, las ideas marxistas—leninistas. En 1959 el marxismo pasó a ser la ideología dominante, portada por las clases trabajadoras y revolucionarias.
5. El hecho de que la teoría marxista—leninista haya sido asimilada creadoramente por el pensamiento cubano, se debe a que encontró una herencia cultural e ideológica donde pudo germinar y fructificar, dando nuevos y peculiares frutos, desde la posición del país del Tercer Mundo. Como bien plantea el autor cubano Miguel Limia, la ideología de la Revolución Cubana es la doctrina acerca de la independencia nacional, el antiimperialismo, el latinoamericanismo, la emancipación social y la dignificación del hombre, que encuentra en el marxismo leninismo su expresión más alta y acabada.
6. Antes de abordar los conceptos acerca de la Ideología de la Revolución Cubana, vamos a hacer referencia a algunos elementos de la Historia de Cuba que de un modo u otro fueron conformando nuestra manera de pensar y actuar.
7. Desde 1511 año en que se inicia la conquista de Cuba por Diego Velásquez la Isla se convirtió en escenario de una epopeya que se prolongó durante siglos. En los siglos XVI, XVII y XVIII se va produciendo un proceso peculiar de gestación de la nacionalidad. Por una parte la fusión lenta de las etnias africanas y europeas —españolas—, el mestizaje de los primeros tiempos con la población india y, por otra, la política internacional que daba lugar a que la Isla fuera objeto de frecuentes ataques de las escuadras navales de Holanda, Francia e Inglaterra cuando estos países entraban en guerra con España, así como los ataques de corsarios y piratas, bucaneros y filibusteros.

8. Los asaltos piratas a nuestras costas implicaron comunidades arrasadas, agresiones que obligaron a los pobladores a organizarse continuamente para resistir. Solamente en el siglo XVII, España se mantuvo en distintas guerras durante 90 años, con dramáticas repercusiones para los habitantes de la Colonia que vivían bajo permanente amenaza. Esta situación crónica obligó a los habitantes de la Isla, a lo largo y ancho del litoral y en las poblaciones interiores a constituir milicias, patrullas y emplear medios para la defensa durante siglos. Frente a los agresores se unían españoles, criollos blancos, negros esclavos y libres, mulatos para defender sus vidas y sus poblaciones.
9. En la Habana los asedios frecuentes exigieron que la población se mantuviera sobre las armas por períodos tan largos como una década. En puntos del interior no era fácil para los atacantes tomar una población sin encontrar una organizada resistencia, como sucedió en diferentes ocasiones en Bayamo. Esta cultura de resistir al enemigo y prepararse para vencer se fue sedimentando en la conciencia nacional. Poco a poco fue pasando de la defensa del territorio a los contraataques y a los ataques navales contra los piratas, poblaciones extrajeras y flotas enemigas.
10. Durante todo el período colonial, la administración pública que estaba exclusivamente en manos de los peninsulares se caracterizó porque los españoles arribaban a la isla con el ánimo de enriquecerse a toda costa, saqueado y explotando. Ante esta fuerza opresora se va formando un sentimiento de odio, en el pueblo explotado, que va creando cierta unidad a pesar de las diferencias de origen y clase. Se odia al rico porque su riqueza se origina en la esclavitud o en el peculado o en el contrabando. La cultura nacional va formándose con un ingrediente que será permanente, la desconfianza en la opulencia. Por tanto, la pobreza adquiere un sentido de más respeto y no inspira desconfianza. La opinión pública reconoció como verdaderos patriotas a Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Vicente Aguilera y Maceo Osorio, que sacrificaron sus riquezas por la Patria y que fueron capaces de quedar en la pobreza por sus ideales.
11. Sobre este sentimiento muy propio del pueblo cubano escribió Lezama Lima: "Con esos hechizos acumulados en su centro, la Revolución Cubana ha vuelto sobre el poder de irradiación que hay en la pobreza. El Siglo XIX nuestro, fue creador desde su pobreza. Desde los espejuelos modestos de Félix Varela hasta la levita franciscana de las oraciones solemnes de Martí, todos nuestros hombres esenciales fueron maestros pobres. Después, el mono de Holywood, con sueldazo de quinientos pesos mensuales, fue el final apetecido del cubano negativo, no creador. Claro que hubo hombres ricos en el siglo XIX que participaron en la integración nacional. Pero, comenzaron por quemar sus riquezas, por morir en el destierro, por dar en toda la extensión de sus campiñas una campanada que volvía a la pobreza más esencial..."
12. "La Revolución Cubana significa que todos los conjuros negativos han sido decapitados[...] Martí[...] ha sido enterrado y desenterrado, hasta que ha ganado su paz. El estilo de la pobreza, las inauditas posibilidades de la pobreza, han vuelto entre nosotros a alcanzar su plenitud eficiente. La Revolución Cubana no es otra cosa que la creación del verídico Estado Cubano.
13. "Albricias, aquí revolución es creación. No revolución dentro de un estado anterior, que nunca existió, sino creación de un nuevo ordenamiento estatal, justo y sobreabundante."²
14. Esta posición moral ante la concepción de la pobreza se manifiesta a lo largo de la historia del país. La concepción de pueblo en la Historia me Absolverá, que lo define como masa irredenta, como los desposeídos, como los trabajadores que luchan, se inscribe también en la tradición del siglo XIX.
15. La ideología de la Revolución Cubana comienza a tener significación real en los primeros años del Siglo XIX con José Agustín Caballero, que inicia una primera etapa, el filósofo Pablo Guadarrama la llama *de la ilustración cubana*, que se extiende hasta el fin de la primera guerra por la independencia. La etapa de la Ilustración es la de preparación ideológica de la Revolución Independentista, en la que se destacaron José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

² Lezama Lima, Miguel: *Revista Triunfo de la Revolución cubana*, Biblioteca Nacional, mayo—agosto, 1988, p.44

16. Junto al pensamiento filosófico se desarrollaron las ideas políticas que en el siglo XIX se proyectaban en cuatro direcciones :

- ▶ *Una intención revolucionaria.*
- ▶ *Una preocupación educacional con vistas a formar una comunidad coherente, consciente.*
- ▶ *Una reiterada petición de reformas políticas.*
- ▶ *Una preocupación sociológica sobre la población cubana, por lo cuantitativo y por lo étnico.*

17. Estas cuatro direcciones oscilan entre la posición radical y la cautelosa y previsoras.

18. En estos pensadores es interesante analizar cómo se pone de manifiesto la idea de la pobreza. Por ejemplo José de la Luz y Caballero, en sus Aforismos señaló:

19. “Callen personas cuando hablan pueblos.”⁴

20. “En nuestro género de vida, debemos tirar a ser pueblo, aún nadando en comodidades. De otra suerte nos labramos nuestra desgracia, y aún la de aquellos que nos rodean, o que de nosotros dependen. Pueblo en restringir las necesidades, pueblo en el trabajo físico y parquedad de la moral, pueblo en comer, andar y dormir, pero siempre tratando de descollar.”⁵

21. Estas ideas de Luz y Caballero, penetraron en esa generación que se lanza a la lucha independentista junto al negro esclavo o al hombre pobre en causa común.

22. Los objetivos de una ideología revolucionaria en el Siglo XIX debían estar dirigidos en primer lugar al logro de nuestra independencia nacional y de las libertades ciudadanas. Toda otra aspiración hubiera sido utopía.

23. En la primera mitad del siglo XIX, en Europa, se crean todas las condiciones para la aparición de la teoría marxista. El marxismo, como arma ideológica de la clase más revolucionaria de la historia, está acompañada de una concepción del mundo dialéctico materialista, que revolucionó todo el pensamiento anterior y que se plantea como objetivo esencial del hombre la transformación constante y radical de la sociedad, que permita al individuo crecer en la escala humana.

24. Esta nueva teoría crece sobre dos pilares esenciales: la justicia social y el humanismo, a los cuales el hombre puede llegar a través de su propia actividad transformadora y en esencia de su trabajo; en esta época ni siquiera hay condiciones en Cuba para que la nueva teoría sea asumida como ideología revolucionaria del siglo XIX, pero ya se va materializando nuestra propia ideología nacida de las condiciones históricas concretas.

25. José Martí vive sus primeros años en la Habana de la segunda mitad del siglo XIX, años estremecidos por la agitación revolucionaria que incrementa sus fuerzas en la década del sesenta. Ante las decisiones del gobierno político de la Habana que coartaba la libertad y la dignidad del cubano, la respuesta insurrecta no se hizo esperar.

26. Un militar español de la época hace la siguiente descripción de la Habana:

27. “ Encuentro que aquí son insurrectos los hombres, las mujeres, los niños, los negros y hasta el aire que respiramos y los adoquines que pisamos en la calle, son insurrectos”.

28. Desde los quince años Martí pone de manifiesto su definición política en relación con el independentismo, desde esta edad tiene clara la idea de que no hay posiciones intermedias.

29. En el proceso de formación y desarrollo de Martí como guía del movimiento revolucionario más importante del siglo XIX en Cuba hay que tener en cuenta sus experiencias tanto en Cuba como en el extranjero y las influencias que tienen en él las diferentes doctrinas ideológicas universales que conoció con bastante profundidad por su hábito de lectura y los estudios que había realizado. En él cada corriente del pensamiento es asimilada y transformada de modo personal y puesta en función en las condiciones concretas de la patria, que era su objetivo supremo.

⁴ Chávez, Armando: *El pensamiento ético cubano*, folleto, Premio 13 de marzo

⁵ Idem

30. “La vida debe ser diaria, móvil, útil; y el primer deber de un hombre de estos días es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles. Si de algo serví antes de ahora ya no me acuerdo: lo que yo quiero es servir más”.
31. Resulta interesante comprobar la influencia indirecta de Luz sobre Martí; Mendive, maestro reconocido por Martí como su formador, fue discípulo de Luz. A esto podemos agregar que las ideas de Luz fueron muy difundidas después de su muerte en su crítica al imperialismo naciente la ética y la acción revolucionaria pasan a un grado de integración teórica y práctica más complejo.
32. En Martí vuelve aquello que constituye regularidad en nuestro proceso de formación como nación: la riqueza es considerada como enemigo del hombre.
33. Martí consideraba que el hombre debe renunciar a las riqueza personal, si tiene conciencia y decisión para realizar la vida conforme a principios y objetivos trascendentales. Los millonarios constituyen expresión viva de todo lo repelente de aquella sociedad que ha puesto en el lugar de más prestigio el afán de lucro individual.
34. Aparece también en sus escritos sobre la familia de Máximo Gómez, que vive del trabajo honesto en épocas de paz y en condiciones humildes, y él manifiesta la emoción y orgullo que esta imagen lo hace sentir.
35. Relaciona Martí el lujo de la corrupción y aún más, con la posibilidad que brinda de contubernio antipatriótico con el extranjero.
36. Junto a esta posición moral de partida, está presente el amor a los pobres, a los humildes y su entrega total a la causa de los desposeídos.
37. Su patriotismo, latinoamericanismo y antiimperialismo son bien conocidos, se dan en una gran unidad que tiene un trazo común, su humanismo, que no es abstracto sino todo lo contrario, se concreta en posiciones políticas que le hicieron actuar y dedicarse con gran sacrificio personal a la causa mayor: al independencia de Cuba, que significa la posibilidad de impedir la penetración norteamericana en América Latina. Es importante destacar que el antiimperialismo de Martí implica la anticipación de las consecuencias de un proceso que se gestaba y previó el peligro que se le avecinaba a los pueblos latinoamericanos.
38. Esto nos lleva a decir que en Martí el patriotismo llega a su punto culminante en las condiciones del siglo XIX y es resultado de todo el proceso ocurrido anteriormente, toda su proyección ética e manifiesta en estas líneas centrales de acción política.
39. “Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son los créditos de los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e indispensable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar por un precio ruin”.
40. Refiriéndose a las ideas socialistas, Martí señala en carta a Fernando Valdés Domínguez en 1984:
41. “Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: —el de las lecturas —extranjerizas, confusas e incompletas, —y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados...”
42. “Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla...”
43. Análisis esmerado merece su concepto de dignidad que constituye fundamento de su humanismo. Martí lucha por el logro pleno de la dignidad del hombre, que sólo se logra con el cumplimiento del deber.

44. La dignidad emerge en el hombre trabajador, en el que vive honradamente, en el que lucha por ver la patria libre y soberana, en el que se sacrifica y sufre por los demás. En toda su obra está presente su oda a la dignidad y su máxima aspiración es que “la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, por ella luchó toda su vida.
45. Al hablar de nuestra ideología revolucionaria tenemos que tener en cuenta a cada uno de los hombres que pasaron a la historia por sus ideales independentistas y por su extraordinaria acción revolucionaria.
46. Ellos han sido ejemplo para las generaciones que siguieron, podemos citar hombres como Gómez cuya acción trasciende en sus cartas y en su “Diario de Campaña”.
47. O también de Antonio Maceo que en sus comentarios a la carta que dirigiera al Gral Polavieja (1881) dice:
48. ...”la independencia absoluta de Cuba, no como fin último, sino como condición indispensable para otros fines ulteriores más conformes con el ideal de la vida materna,...antes tomar mayor empeño para resolverla con la lealtad del ciudadano que se debe a la Patria, y con la honradez y pureza de motivos del hombre que ante todo se debe a la Humanidad”.
49. Maceo pone bien claro en estos comentarios que siempre ha estado al lado de los intereses del pueblo indivisible y que nunca mancharía su espada en guerras intestinas que harían traición a la unidad de la Patria.
50. ...“Muévenos la idea de hacer de nuestro pueblo dueño de su destino, poniéndole en posesión de los medios propios de cumplir su misión como sujeto superior de la Historia... para cuyo fin necesita ser unido y compacto”.
51. Nuestra historia, extraordinariamente rica en héroes y mártires, nos señala que tras esos grandes hombres se movía un pueblo dispuesto a morir por esos ideales.
52. Al culminar el siglo XIX, con la penetración americana en la Isla que hace fracasar nuestra verdadera independencia, se abre para Cuba una nueva época, ahora la lucha debía continuar en condiciones distintas, pero las metas trazadas por la generación de 1868 había que alcanzarlas.
53. La abolición de la esclavitud en 1868 y la inversión de capitales norteamericanas en Cuba a fines del siglo XIX, provoca el aumento cuantitativo de la clase obrera, que además se ha visto permeada por las ideas anarquistas que han estado penetrando en la Isla y que contribuyen a la orientación y aglutinamiento de los obreros.
54. El siglo XIX culmina con un gran choque entre las ideas políticas, económicas y jurídicas promovidas por el gobierno español y las ideas neocoloniales que imponía el gobierno norteamericano. Se producía el encuentro de dos concepciones totalmente distintas. Por otra parte, también existía la experiencia política y constitucional de los gobiernos de la república en armas.
55. Al lado de las ideas dominantes de la burguesía influida por todas estas corrientes y tradiciones, se producía la difusión del anarquismo con carácter clasista al servicio de la clase obrera y a favor de la independencia, a través de alguna difusión del marxismo en el periódico “El productor” de Enrique Reig de San Martín y con más fuerza las ideas de una República creada con los humildes, de José Martí.
56. El siglo XX se inicia con una clase obrera que ha adquirido características cuantitativa y cualitativamente superiores.
57. 1900, inicia una nueva ola de acción y reacción que va consolidando la ideología revolucionaria y aumentando la separación de la ideología del entreguismo y la reacción.
58. Ante el yugo imperialista se abren dos posiciones, a un lado la de los que siguen tras la “estrella” de Martí y se enfrentan al enemigo y al gobierno títere que los representa, y al otro lado la de los que asumen el “yugo” y ante “la paja caliente y la rica ancha avena” sirven a los señores, venden la Patria y aumentan la corrupción.
59. Los seguidores del pensamiento revolucionario cubano del siglo XIX tiene ahora que enfrentar las nuevas condiciones. Entre ellos hay que resaltar a Carlos Baliño, por el papel histórico que le

correspondió. Baliño en 1892 funda el PRC junto a José Martí y en 1925 funda el primer PCC junto a J. A. Mella.

60. En este hombre que dedicó su vida a la lucha, está presente la influencia de Martí que le sirve de orientación en la nueva etapa, en tres direcciones fundamentales:

61. Necesidad de priorizar la lucha por la independencia, y lograda ésta, luchar por la liberación social.

62. Necesidad de crear un partido que organice y oriente la lucha por la independencia.

63. Necesidad de luchar contra la penetración económica y política de EE.UU. en los asuntos de Cuba (antiimperialismo).

64. El triunfo de la Revolución rusa en 1917 da a la clase obrera nuevos bríos, provocando un viraje en el movimiento obrero cubano. Este se refleja en Baliño, que intensifica su labor y se convierte en el enlace de la generación de Martí y la nueva generación de Mella.

65. J. A. Mella es conocedor del pensamiento marxista leninista y profundo admirador de José Martí. Con Mella se inicia una profunda etapa de organización de la clase obrera, de enfrentamiento de los males esenciales de la República y en especial la intensificación del antiimperialismo.

66. En esta generación de Mella, Villena, Marinello, Roa y otros muchos, se produce el entronque de la ideología revolucionaria mundial, el marxismo leninismo, con la ideología revolucionaria nacional, la martiana. Surge el leninismo, con la ideología revolucionaria nacional, la martiana. Surge así como una sola línea ideológica la posición marxista en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales cubanos, donde se mantiene la solución a los problemas sociales y clasistas, en el logro de la independencia nacional. La lucha es una sola y encontró su verdadero cauce con la generación del centenario en 1953, dirigida por el joven Fidel Castro, que llevarán la Revolución hasta su triunfo, conquistándose así por primera vez la verdadera independencia, y con ella la dignificación del cubano. Se hicieron realidad los anhelos de los nativos que lucharon junto a Guamá, de los negros y criollos que se enfrentaron a corsarios y piratas, de los cubanos de las guerras de independencia, de los hombres honestos y dignos que se levantaron ante el honor mancillado por el yanqui.

“Con los pobres de la tierra”

“Con los humildes y para los humildes”

67. Esta Revolución, que para subsistir ante la perenne agresión del imperialismo yanqui hace uso continuo de su cultura defensiva, heredada de los que lucharon contra los corsarios y piratas y de los mambises, con la convicción de que es preferible vivir en la pobreza que en la deshonra, hace culto a sus próceres, no solo a aquellos que nos enriquecieron con ideas ilustres sino también a los que con la heroicidad cotidiana formaron nuestras raíces.

BIBLIOGRAFÍA

Cantón Navarro, José. Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo.

Chávez, Armando: El pensamiento ético cubano. Folleto, Premio 13 de marzo.

Gómez García Carmen. Carlos Baliño. Editorial Ciencias Sociales. 1985.

Gómez, Máximo. Cartas en el General Gómez, José Martí. Editora Política. La Habana. 1986.

Guadarrama, Pablo. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política. La Habana. 1985.

Guerra, Ramiro. Manual de Historia de Cuba. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1962.

Le Riverend, Julio. José Martí: pensamiento y acción. Editora Política. La Habana. 1982.

Lima, Lezama. “Triunfo de la Revolución Cubana”, en Revista de la Biblioteca Nacional. May—Agos, 1988.

Limia David, Miguel. “La Ideología de la Revolución Cubana como problema de investigación en la actualidad”.

Maceo, Antonio. Ideología Política. Cartas y otros documentos. Sociedad cubana de asuntos históricos. La Habana. 1950.

Martí, José. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1966.
Martínez Bello, Antonio. Martí antiimperialista y conocedor del imperialismo. Editorial Ciencias Sociales. 1986
Ortiz, Fernando. Prólogo a la obra de José Antonio Saco.
Vitier, Medardo. Las ideas y la filosofía en Cuba. Editorial Ciencias Sociales. 1970.